

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año III.—(Tercera época).—Núm. 83
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 21 de Julio de 1933

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

AVISO A LOS TONELEROS

Pongo en conocimiento de todos los compañeros que los patronos de los talleres de feria tienen la obligación de poner los juegos de herramientas de bajete y los hierros de plana para servicio de sus operarios. Lo que tengo el honor de recordar para que en los talleres que no las piden que se exijan.

NOTA.—Los representantes tienen la obligación de velar por los acuerdos adoptados por esta Sociedad y hacerlos cumplir con todo rigor, y el compañero que no lo cumpla y haga dejación, los demás compañeros del taller tienen la obligación de denunciarlo, para no traicionar nuestra organización.

LA DIRECTIVA

DE ACTUALIDAD?

No, todo lo contrario: de tema viejo podemos titularlo ya, aunque nuevamente salga a la palestra después del largo período que estuvo en carpeta, debido a que algo de gran importancia distrajo la atención de los delegados de la Subcomisión.

Con muy buen acuerdo a mi juicio contestó la Subcomisión a cierta carta en la que se le emplazaba para que en el plazo más breve se discutieran y se pusieran en vigor las bases de trabajo, y estimo buen acuerdo el decir que de eso nada se hablaría hasta tanto no se despejara la situación y se considerara ocasión oportuna y he aquí ya la situación despejada a través del referendun efectuado entre las distintas Sociedades y es ahora cuando con un gran acierto la Subcomisión con-

sidera llegado el momento de discutir definitivamente las bases de trabajo, por lo que dándose exacta cuenta de lo laboriosa que prometen ser estas discusiones, estima que el mes de Julio es cuando deben ser presentadas al delegado provincial, al objeto de que cuando llegue el momento elegido de la recolección y construcción de envases, coincida con el momento culminante de la discusión con el objeto de que sea mayor la fuerza que nos asista en nuestras justas aspiraciones.

Mas he aquí que esto se les propone a las Sociedades a contestar para la primera reunión que tuviera la Subcomisión, y celebrada ésta no contesta de acuerdo con lo propuesto más que la Sección del Puerto, que después de un detenido estudio de la situación, estima de conformidad con la propuesta.

¿Y las demás Sociedades? Una contesta que no puede decir nada por no haberlo tratado en su sección y otra escribe, comunicando, no considera ocasión propicia la actual. Y ¡oh paradoja! ésta es precisamente la que nos emplazaba para la rápida tramitación de este asunto.

¿Cómo se concibe este rápido cambio de opinión? Sólo se concibe de una y a mi juicio es que ha habido un desinterés por parte de los delegados en este asunto, desinterés que yo por mi parte no puedo admitir por considerar que después del tiempo que en este asunto se ha perdido, si continuamos tratándolo con la frialdad que hasta ahora, sin tener en cuenta que los minutos son preciosos, y no lo hacemos antes del próximo mes, podemos dar perdida las esperanzas de hacer desaparecer el destajo en el presente año.

Yo pregunto: ¿Si ahora no es la ocasión oportuna cuál puede ser la que se nos presente en el año actual?

A mi entender, ninguna como la presente, por las razones más arriba consignadas, y otras de igual peso que no debían de escapar a la suspicacia de los delegados de la Subcomisión.

No creo yo deba insistir nuevamente con las razones que en distintas ocasiones se han expuesto por compañeros más autorizados que yo y por mi torpe pluma, que ya otra vez se ha ocupado de la cuestión.

Si creo conveniente ad-

vertir insistentemente que es ineludible obligación en los delegados tomar este asunto con más interés que se ha tomado esta vez, pues no debemos olvidar que hacer desaparecer el trabajo a destajo es base de constitución de la hoy Subcomisión y aspiración máxima de los toneleros de la provincia de Cádiz, que de una forma reiterada lo han manifestado en cuantas ocasiones han podido hacerlo; como tampoco podemos olvidar que si este proyecto llegamos a realizarlo, será la única obra de provecho que desde su constitución habrán realizado los toneleros de la Provincia.

Y para terminar, repito lo que en reciente artículo publicado en nuestro querido MARTILLO. Decía ocupándome de este asunto que los toneleros vayamos de cara a todos los asuntos, pero nunca a la deriva; y que si no queremos hacer desaparecer el destajo, digámoslo francamente, para poder ocuparnos de otra cosa en beneficio de nuestra clase.

Pero yo tengo la convicción de que todos los toneleros deseamos trabajar a jornal, aspiración antigua ya y para conseguirla se ha presentado la ocasión. Aprovechémosla pues.

¡Toneleros! Abajo el destajo, gran destructor de hombres jóvenes que envejecen prematuramente por el gran esfuerzo realizado.

JUANILLO

Puerto Santa María 11 Julio 1933.

¡ALERTA!

Sí, alerta, trabajadores; alerta porque la reacción se está preparando. Todo el que sea amante de la lectura habrá podido observar de que la reacción hace tiempo que se viene preparando, y la reacción es la verdadera representación de las clases patronales.

La clase patronal no se conforma con gozar de la preponderancia y de la libertad que goza; quiere todavía más, quiere que el obrero se le someta de una manera incondicional; que la clase patronal trabaje lo ve cualquiera. Tómese cualquier periódico y verá como es cierto cuanto decimos. Y lo malo no está en que haga eso; lo malo está en que lo hace a la vista de la autoridad, y que la autoridad hace la vista gorda; eso también lo ve el que quiere verlo.

Las clases patronales tienen un rabioso deseo de que vuelva la Monarquía y para que eso sea echa mano a todos los resortes. No importa de que estos resortes sean contrarios a los principios humanistas. Eso del humanismo se queda para los cursis. Palo y tente tieso y lo demás son cuentos de vieja.

Pero la clase patronal, hace todo eso y algo más que hará, porque los trabajadores tienen la culpa de todo; nadie más que los trabajadores tienen la culpa de lo que les pasa y de lo que les tiene que pasar. La clase patronal está dispuesta a defender sus intereses, y cuando ve o cree que alguien trata de perjudicarles en algo se levantan como fieras para defenderlos. ¿Un ejemplo entre muchos? Ahí tenéis el caso del Comité de las clases mercantiles de Madrid.

Se niegan en redondo y no aceptan las decisiones de los Jurados Mixtos, y hasta se reúnen clandestinamente y tiran hasta una hoja clandestina.

El Gobierno los encierra y el Juez los procesa, y ahí tenemos a todas las clases patronales de España protestando. Entre las clases patronales de España los hay de todos los matices políticos, pero no perdáis cuidado de que eso sea un motivo para dividirlos; eso se queda para los trabajadores. Los trabajadores obran de forma distinta a como obran los patronos. Los trabajadores se traicionan los unos a los otros, por el hecho de que unos pertenecen a un sector y los otros pertenecen a otro. Y en tanto que los trabajadores se traicionan unos a otros y se llenan de improperios, las clases patronales buscan el momento propicio para arrancarles las mejoras a los trabajadores que otro día le concedieron.

Ahora los representantes de los patronos están desplegando una actividad formidable, traducida dicha actividad en una serie de mítines y

EL CAMINANTE

Yo he visto un caminante vagar incierto,
allá por las mesetas de la Castilla,
con su cara tristonía, color de muerto;
con su aspecto cansado, traza sencilla.

Va mirando los campos por donde pasa,
esperando encontrarse con la Fortuna,
y a medida el deseo su pecho abrasa,
sin tener de la suerte merced alguna.

Al hallarnos los dos, piadoso, dije:
—¡Caminante! ¿Qué buscas por las veredas
y la llanura adusta? ¿Qué mal te aflige,
que al mirarme un instante triste te quedas?

Y me dijo:—¡No tengo hogar; busco trabajo;
sólo el hambre me acecha en este yermo!
¿Y tú, hermano? Y repliqué, bajo,
con algo de emoción: —Yo voy enfermo.

En silencio nos miramos, muy fijos,
hermandadas las almas por igual daño.
Eramos del azar oscuros hijos,
cuyas raíces nutría el desengaño.

El me prestó su manta para abrigarme
hasta que llegó el coche. Tendile luego
mi mano débil. Iba a alejarme;
y la pobre limosna que yo le entrego
ilumina sus ojos, antes marchitos...
¡Ya no se ve tan solo en la llanura!
La fe ha brotado en ellos, ahora ahitos
de honda ternura.

¡Adiós, hermano, voy a partir!...
Otra vez de la estepa el silencio, el hastío...
¡Amargos pensamientos me hacen sufrir,
poniendo en mi alma algo de friol...

¡Criminal sociedad, te llamas culta,
¡piadosa, justiciera!... ¡Todo mentira!
La razón poderosa la vida ausulta,
y en torno de injusticias la rueda gira.

Monte arriba, a unos pasos del vagabundo
una familia rica se ejercitaba
en matar una res, ¡oh caro mundo!,
que el hogar, ¡cuán feliz!, sacrificaba.

¡Y el paria rueda, rueda, de hambre muertol,
¡en el silencio trágico de la Castilla!
Naturaleza, exalta su paso incierto...
¡Pesa la soledad! El campo brilla...

¡Oh hijo de aquel rabí de la Judea
que un universo justo, bello y humano
soñaste, más social que esta ralea
que hipócrita te dice: «¡Amado hermano!»

D'RIU CEZAR

NOTA.—El asunto de esta poesía es verídico.

de conferencias. No hablan en nombre de los patronos pero los que hablan son patronos «auténticos.»

Gil Robles, Pemán, Maura y otros más, no son otra cosa que patronos. Todo esto debería tenerlo en cuenta el proletariado para no verse sorprendido el mejor día del año por un movimiento sedicioso, fomentado por la misma clase patronal.

Esta situación que estamos atravesando se parece como una gota de agua a otra gota de agua, a aquella época en que «Miguelito de Jerez» dió el golpe de Estado. En aquella época, repito, la clase patronal y los periódicos de dicha clase patronal, no hablaban de otra cosa que del golpe de Estado y de que era preci-

so de que a los ministerios debían de ir los representantes de las entidades económicas, pero que para ello había que terminar con el Parlamento tradicional.

Y en ese concepto que tenía hecho la clase patronal de la política fué en donde se apoyó nuestro Primo para dar el golpe de Estado.

Pues bien, en los momentos que estamos atravesando, momentos graves por todos conceptos, está pasando lo mismo. Hoy la clase patronal se agita, y se agita porque no está contenta, y no lo está porque la autoridad no hace las cosas como ella quiere que las haga, pero al paso que vamos conseguiremos que haga lo que ella quiere y lo hará porque tiene la

seguridad completa de que la clase trabajadora en estos dos años de República no ha hecho otra cosa que gastar sus fuerzas en una lucha intestina que no ha beneficiado a nadie más que a la clase patronal.

Esto hemos de tenerlo en cuenta y hemos de vivir alerta para evitar en lo posible el que los patronos nos den el día que mas descuidados estemos un gran disgusto. Por eso os digo: ¡Trabajadores, alerta!

F. FERNANDEZ ALCÓN

Jerez Julio 1933.

AVISO

Colonia Escolar Obrera

El domingo 23 del corriente en el tren que sale de ésta a las 8:40 de la mañana irá al Puerto de Santa María la primera expedición de niños de nuestra Colonia, compuesta de 125 niños, siendo muy conveniente el publicarlo para que llegue a oídos de los interesados.

NOTA.—También se invitan por mediación de estas líneas, a todos los compañeros que tengan el orgullo de despedir a la estación a los hombres del mañana.

De la Reforma Agraria

En uno de los últimos Consejos de Ministros celebrados, se estudió el proyecto para la creación del Banco Agrario que ha de venir a llenar una necesidad hace mucho tiempo sentida en el agro nacional y que funcionará bajo los auspicios del Instituto de Reforma Agraria.

Los fines de este Banco serán la incrementación de la producción e industrias derivadas de la Agricultura, la creación de cooperativas de consumo, explotación y producción; la prestación de numerario a los agricultores a corto medio y plazo entero, conceder avales, con garantía personal y prendaria y recoger el ahorro por medio de cuentas.

El capital con que empezará a funcionar será el de 50 millones de pesetas que el Estado concede, además de otros 50 millones que irán abonándose en cinco anualidades. Se crearán cajas comarcales.

La concesión de préstamos se hará con garantía personal a corto plazo; individual o colectiva, en este caso con responsabilidad mancomunada y solidariamente, utilizando letras o pólizas. Con garantía prendaria, los plazos de ésta se ajustará a la derivación de la prenda. Con garantía inmobiliaria, sobre tierras, construcciones rurales, derechos reales, mejoras indemnizables, instalaciones pecuarias, etc., etc. Para finanzas también grandes obras hidráulicas en colectividad.

Satisfechos pueden estar los agricultores con la creación de este Banco que, a más de venir a llenar un vacío altamente sentido en los medios agro pecuarios, viene también a remediar en parte los agovios del agricultor, en determinadas épocas en que, o por falta de numerario de momento con cosecha en pie, o por depresión de los mercados y baja de los productos, tienen que echarse en brazos de la usura o mal vender los productos a logreros que comercian con la necesidad y el desamparo del pobre agricultor sin ninguna ventaja ni para la economía nacional ni para el consumidor.

Esta medida que hoy se toma, hace mucho tiempo que el agro nacional venía pidiéndola, pero la avaricia

del capital, el desamparo en que las grandes oligarquías que nos venían rigiendo tenían a las cosas que pudieran interesar al campo, eran completamente sordos a las lamentaciones campesinas. Ha sido preciso que la República dote a la economía rural de su base de sustentación; de la misma forma que fué preciso la proclamación de la República para la creación del Ministerio de Agricultura, tantas veces solicitado y nunca conseguido.

¡Y se quieren hacer llamar ahora esa gente monárquica indeseables «agrarios»...! ¿Con qué razón y a título de qué?

El agricultor sabe ya a qué atenerse y no se deja engañar tan fácilmente. El pomposo título que quieren utilizar estos señores, sólo sirve para

encubrir vergonzantes el de monárquico y sabe el agricultor cuánto desprecio y mofa hizo la monarquía con sus legítimas aspiraciones, de trato de igualdad a los demás, de mejor distribución de la tierra, de justo precio en el arriendo, de protección al pequeño y mediano productor, etc., todo ello hoy en vías de solución.

Para los maestros de los talleres de feria

Hace tiempo que se viene escuchando que los maestros no paran de provocar más que los amos, amenazas con el reparto y la tasa, y en el momento que un compañero de nuestras filas, se dirige al maestro para decirle que el material no viene al pica-dero en las debidas condiciones como marcan nuestros acuerdos, la primera palabra que se deja decir es: ¿yo no sé que querrán ustedes, a lo mejor desearán que los materiales se los arrimen labrados? Aquí está el lío.

Los obreros lo que quieren es

falsas y cualquier otro acto que impida, perturbe o dilate el servicio de inspección.

El mismo artículo determina que las reincidencias repetidas en la obstrucción, así como las infracciones, podrán motivar el cierre del centro de trabajo donde se produzcan, hasta que la inspección se verifique sin el menor obstáculo y se cumplan los preceptos legales infringidos, levantando de ello acta.

He aquí pues, cuanto con el enunciado de INSPECCIÓN RECLAMACIONES y SANCIONES se refiere, de interés cierto para los trabajadores.



Los dos últimos enunciados del nuevo Reglamento de la Ley de Accidentes de trabajo, han de ser objeto de dos artículos de comentario, con los cuales cerraremos esta serie, que venimos publicando, tendientes a divulgar una de las leyes más revolucionarias del Gobierno de la República.

IX

De la Inspección, Reclamaciones y Sanciones

El artículo 206 ordena que sean dos las Inspecciones, una en relación con la obligatoriedad del Seguro de accidentes del trabajo, que corresponde realizar a la Inspección general de Seguros sociales y sus delegados, y otra, que afecta a la declaración y revisión de la incapacidad y a la percepción de las rentas, cuya inspección será organizada por la Caja Nacional.

La primera tiene por objeto velar por el cumplimiento de la obligación patronal de asegurar a sus operarios contra riesgos de accidentes que produzcan incapacidad permanente o muerte y la segunda el fiscalizar las rentas e incapacidades que pudieran aparecer confusas en sus resultados y características.

No obstante de ello, el artículo 209 del nuevo Reglamento dice que, «los obreros de industrias o trabajos comprendidos en este Reglamento podrán denunciar por escrito, a la Inspección de Trabajo o a la de Seguros Sociales, según proceda, el incumplimiento, por parte de los patronos o por las Mutualidades y Compañías, de sus respectivas obligaciones.»

Es decir, que los obreros mismos, tienen una facultad de inspección y podrán hacerla en todo cuanto afecte a las industrias comprendidas en el nuevo Reglamento de la Ley de Accidentes, denunciando por escrito «el incumplimiento de las obligaciones de las Compañías o patronos.»

En el enunciado de «Reclamaciones», y en su artículo 210 se

que el material que haga falta pasarlo por la máquina, que se arregle, porque la máquina ha venido para aliviar los brazos de los obreros, y no para enriquecer al patrono; y sobre lo antedicho le pongo en conocimiento estas palabras: El maestro de José Paz, del taller del Pozo Olivar, para que no se aparte tan pronto y escuche las reclamaciones tan justas que le hacen nuestros compañeros, y no defiendan tanto al patrono, que sin los obreros sobrarían, tanto el patrono con todo su dinero, como el maestro, que no sirve nada más que para contarles cuentos a su amo para que se indisponga un obrero con otro; y que ande con pies de plomo no le vaya a pasar como a Juan Rivero, que tuvimos que tirarlo a la calle.

NOTA.—Los aserradores deben de cumplir con los acuerdos de nuestra Sociedad, y no temer tanto a los patronos, y si armarse todo lo que puedan para tratar de aliviar a sus compañeros.

TARUGO

CRONICA CRISCE

El día 10 de Julio fué conducido a su última morada después de una larga enfermedad el compañero Vale

riano Valencia, de Sanlúcar de Barrameda.

Las Sociedades de Tonereros de la provincia se asociaron al pesar que embarga a su apreciable familia.

—El 11 del corriente de jó de existir a la edad de 68 años nuestro compañero Antonio Ruiz Gómez.

El gremio de Tonereros le envía desde estas columnas nuestro más sentido pésame a toda su familia por la pérdida que lloran.

No más idolos y combatamos la ignorancia

Compañeros: Tomo la pluma para dirigirme a vosotros por mediación de nuestro paladío, por primera vez en mi vida, y esto lo hago en son de crítica, para aquellos trabajadores que en todos los lugares, en el taller, en la taberna y en el café, sólo se preocupan de elevar con sus perfiles a unos idolos, que una vez elevados y enriquecidos resultan ser los tiranos del pueblo trabajador. Y es aquí la afición de los toros. Que si Lainez es el mejor, que si el Niño del Matadero,

que si Diego de los Reyes; es aquí la porfía diaria de estos trabajadores. Y digo yo: Compañeros, ¿Qué conmiseración, y qué sentimientos pueden tener esos trabajadores, que cuando van a los toros, y el torero no es de su agrado por no acercarse a la fiera, arrojan sobre él, las mayores blasfemias acompañadas de alguna que otra botella?

¿Y de esos mismos espectadores, que sólo agitan sus palmas con frenesí cuando ven al torero jugando la vida a dos pasos de la muerte por la ambición de las pesetas y el temor al trabajo? ¿Qué hacen después esos peleles vestidos de grana y oro, cuando ya lo han encumbrado una vez rico, o sea hechos burgueses? Veamos.

Tenemos fiel reflejo de esas figuras retóricas llamados extoreros, ricos terratenientes, y empresarios taurinos, monárquicos consumados, explotadores de los trabajadores, y miembros de la odiosa asociación de la F. E. D. A. pagadora del pistolismo en Andalucía en igual forma que lo hacía la patronal catalana en los tiempos del tirano Martínez Anido. Es aquí trabajadores lo que hacen esos peleles, con el dinero de los espectadores aficionados a la tauromaquia, ignorantes y burlados por los idolos, (cualquiera que sean) y si no, decir compañeros cuando váis a los toros y le

pregunta algún amigo ¿a donde vas? a los toros (sonriente) y cuando volvéis de los toros, y le pregunta otro amigo ¿de dónde vienes? de los toros (entristecido y vilipendiado).

Camaradas, despertad, mirad hacia el horizonte, hacia el lontananza, hacia el infinito, y una vez mirado decid: ¿No es la naturaleza nuestra madre? ¿No es ella la que nos ha dotado de todo aquello necesario para la vida de los hombres? El por qué entonces vivir sumido al hambre, a la miseria, a la tiranía... ¿Quién retiene el progreso y la desigualdad, y permite la explotación del hombre por el hombre? El capital, el estado; que el capital con sus dineros y el estado con sus leyes draconianas generadoras de toda tiranía, trata que el trabajador siga sumido en la ignorancia. Pero ha llegado la hora compañeros que obremos como hombres, en lugar de porfiar como mujercuelas en elevar idolos que siempre resultan tiranos, intervengamos (en el taller, en la Sociedad, y en cuantos sitios nos encontremos) con nuestros medios combatamos la ignorancia y acojámonos a estas frases:

«La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Y esta otra: «Con estado no hay libertad, y con libertad no puede haber estado.

JOSÉ CASTELLANO

dice que el obrero víctima del accidente o los demás interesados «tienen derecho a reclamar ante las autoridades gubernativas y a demandar al patrono, o a la entidad aseguradora, ante el Tribunal Industrial, donde existiera, o, en su defecto, ante el Juzgado de Primera Instancia, conforme a lo dispuesto en el Código de Trabajo para todas las cuestiones que surjan hasta la declaración de incapacidad o del derecho a renta de los derechohabientes.»

Para todas las cuestiones que surjan después de declarada la incapacidad o el derecho a renta del accidentado o de sus derechohabientes, serán competentes las Comisiones revisoras paritarias de previsión, procediendo las reclamaciones ante la autoridad administrativa, siempre que el patrono omita dar conocimiento en forma del accidente o no cumpla las obligaciones legales en caso de éste.

El artículo 212 determina que la reclamación ante la autoridad administrativa se hará por escrito, extendida en papel común y por duplicado, recogiendo el reclamante uno de los ejemplares con el recibo y el sello de la dependencia. Mas, sin embargo, si el parte lo recibiera una autoridad municipal, procederá inmediatamente a reclamar del patrono el cumplimiento de la obligación infringida, dando a la vez cuenta del hecho al Delegado del Trabajo.

Precisando iguales deberes y derechos la Ley, para obreros y patronos, el artículo 216 del Reglamento que comentamos hace observar que «las partes interesadas podrán reclamar, si fuesen desatendidas ante los Delegados de Trabajo contra las autoridades municipales y ante el Ministro de Trabajo y Previsión contra los Delegados.

Una cosa esencial deben de tener en cuenta nuestros compañeros, y es que PRESCRIBAN AL AÑO LAS ACCIONES PARA RECLAMAR EL CUMPLIMIENTO DE LAS DISPOSICIONES DE ESTE REGLAMENTO, estando en suspenso el término de la prescripción mientras se siga el sumario o pleito contra el presunto culpable, criminal o civilmente y empezará a contarse desde

la fecha del auto de sobreseimiento o de la sentencia absolutoria.

De la misma manera, se interrumpirá el plazo de la prescripción en el caso de hernias, mientras se realiza la información médica determinada para este caso por el nuevo Reglamento de Accidentes.

Hay un artículo, el 219 harto elocuente. Dice así: «Todas las reclamaciones de daños y perjuicios por hechos no comprendidos en las presentes disposiciones o sea aquellos en que mediase culpa o negligencia, exigible civilmente, quedan sujetos a las prescripciones del Derecho común», quedando expedito el derecho que al interesado corresponde para reclamar la indemnización de daños y perjuicios según las disposiciones del nuevo Reglamento, si los tribunales ordinarios acordasen el sobreseimiento o la absolución del procesado.

No es menos interesante el enunciado de Sanciones, toda vez que el artículo 223 determina que el patrono que no haga el Seguro contra el riesgo de incapacidad permanente o muerte de sus operarios, en el plazo reglamentario, o no lo renueve oportunamente, o no lo complete en caso de aumento del número de obreros declarados primeramente así como también el que cometa falta intencionada, será castigado con multa de 25 a 250 pesetas; en caso de reincidencia, con multa de 250 a 500 y en segunda reincidencia, con multa de 500 a 1.000.

Siguen los artículos 224, 225, 226 y 227 señalando las obligaciones que tienen a este respecto los patronos, determinando el artículo 228 que los actos de obstrucción se castigarán con multa de 250 a 1.000 pesetas, considerándose como obstrucción lo siguiente: la negativa de entrada a los centros de trabajo, aun cuando éstos se hallen instalados dentro del domicilio particular del patrono; la negativa o resistencia, aunque sea pasiva, a presentar libros registros del personal e informes relativos a las condiciones del trabajo; la ocultación del personal obrero; las informaciones